



DORA HOFFMANN nació en Gualaychú, ciudad donde reside actualmente. Cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, poseyendo además los títulos de profesora de Francés e Italiano. Su labor literaria se ha volcado hacia la poesía y el cuento, habiendo publicado numerosos trabajos en diarios y revistas de Entre Ríos.

Dentro de su actividad cultural cabe destacar que integra la Comisión Directiva de la Asociación de Escritores Entrerrianos, es Secretaria de Prensa y Cultura del Instituto "Osvaldo Magnasco", secretaria de la Alianza Francesa en su ciudad natal y socia activa de la SADE (Río Uruguay).

En 1975 apareció su primer libro de poemas, titulado "Los Habitantes de la Memoria", impreso por Francisco A. Colombo e ilustrado por Martha Oppen. Con "Cuaderno de Viaje" se incorpora a la Colección "Entre Ríos", debiéndose destacar que este libro mereció el Primer Premio —a nivel nacional— en el Certamen Anual correspondiente a 1974 que organizara el Ateneo Popular de la Boca, con un jurado integrado en esa oportunidad por Víctor Luis Molinari, Antonio Requeni y Adolfo Pérez Zelaschi. Además uno de los

(Continúa en la otra solapa)

—“Camino por una ciudad desconocida” — se hizo acreedor al premio “Andrés Chabrilón”, medalla de oro, otorgado por F.A.C.E.R. para 1974.

Para finalizar, transcribiremos dos fragmentos de juicios que mereciera “Los Habitantes de la Memoria”:

“He aquí algo que alcanza el valor de una sorprendente revelación, en todo cuanto este último vocablo connota en el orden de esa “realidad distinta”, que puede contestar preguntas secretas y desarmar los límites cercados de la realidad aparente”. (Diario “La Capital” de Rosario, 17/7/75).

“La poesía permite, como ningún otro género, la subjetividad, y dentro de ella Dora Hoffmann propone imágenes válidas, vigorosas. “Los Habitantes de la Memoria” conjuga lo simple con lo trascendente de un modo cálido, natural, bien resuelto desde el punto de vista estilístico”. (Diario “Clarín” de Buenos Aires, 6/11/75).

En suma, como lo dijera René Bedel, en la parte final de su prólogo en la citada obra, este libro “nos pone frente a una destacable provincia de la poesía, a un planteo que abre el calor y la sorpresa de un encuentro duradero”.

Colección

“AUTORES DE HOY”

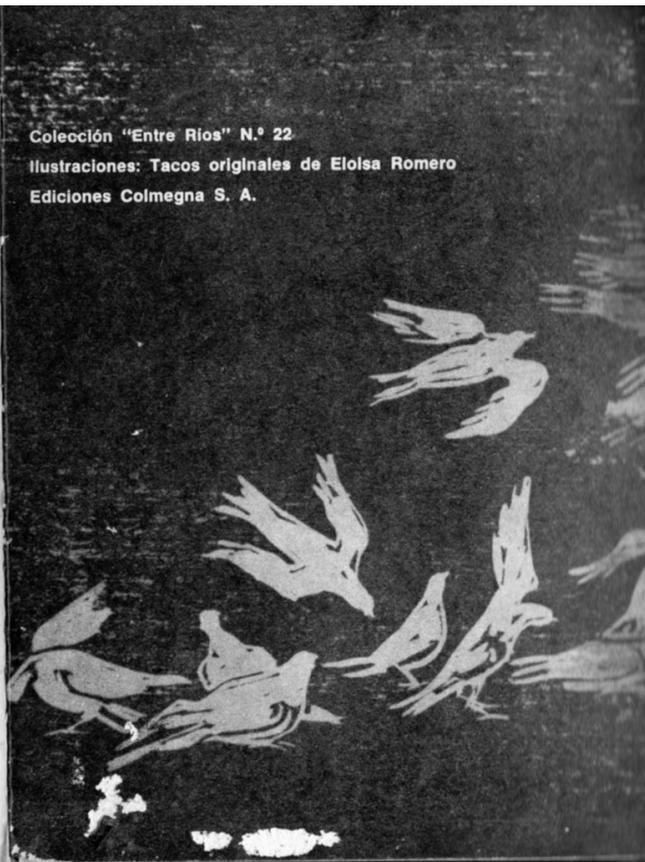
Dirección: A. A. Golz

1. “DESTINOS”, cuentos de Hugo W. Amable.
2. “MIRANDO HACIA ARRIBA”, poemas de Amalio B. García.
3. “EL ÁRBOL CONMOVIDO”, poemas de Oscar E. Hoffmann.

Colección “Entre Ríos” N.º 22

Ilustraciones: Tacos originales de Eloisa Romero

Ediciones Colmegna S. A.



CUADERNO DE VIAJE

COLECCIÓN "ENTRE RÍOS"

Director: A. A. GOLZ

- Nº 1: "Todos los Hombres, Ningún Amor", cuentos de Adolfo Argentino Golz.
- Nº 2: "Recuerdo de Paraná", poemas de Luis Sadí Grosso.
- Nº 3: "El Castellano en Nuestros Labios". Ensayo sobre el habla entrerriana, de Antonio Rubén Turi.
- Nº 4: "Patria de la Miel". Estampas del Río Uruguay, de José Mº Díaz.
- Nº 5: "Una Vida Cualquiera", novela de Arnaldo H. Cruz.
- Nº 6: "El Cuento... Y Dos Cuentos", de Ricardo H. Alcolea.
- Nº 7: "El Cielo se Tragó las Estrellas", poemas de Gloria Montoya de Daneri.
- Nº 8: "Toponimia de Entre Ríos", de Francisco M. Ibáñez.
- Nº 9: "De Entre Ríos a la Grecia Inmortal". Impresiones de viaje de Juan Carlos F. Wirth.
- Nº 10: "Con el Hombre Adentro", poemas de Danilo Di Persia.
- Nº 11: "Tomás de Rocamora". Biografía del pionero de la autonomía entrerriana, de María C. Demonte y Rosa C. Troncoso.
- Nº 12: "Estaciones". España en el recuerdo, poemas de V. Oscar Vlsñovezky.
- Nº 13: "El Maestro y su Amigo el Dibujo", de M. Susana R. de Antelo.
- Nº 14: "La Palabra, el Amor y el Tiempo en Octavio Paz", ensayo de Julia L. M. Tizzoni.
- Nº 15: "Poemas con Sol y Llanto", de Rosa Sobrón de Trucco.
- Nº 16: "Resonancias Contemporáneas de Pre-Historia Helénica", de Juan Carlos F. Wirth.
- Nº 17: "Provincia de las Barcas", poemas de José María Díaz.
- Nº 18: "De El Havre al Río de la Plata en 47 Días", de Juan Carlos F. Wirth.
- Nº 19: "Cuentos de la Bobe", de Susana Goldemberg.
- Nº 20: "Las Figuras del Habla Misionera", ensayo de Hugo Amable.
- Nº 21: "Los Duendes Cruzaron el Túnel", cuentos de Bernabé Melquialdes Marizza.
- Nº 22: "Cuaderno de Viaje", poemas de Dora Hoffmann.

Queda hecho el depósito que previene la ley

Reservados todos los derechos

IMPRESO EN LA ARGENTINA — PRINTED IN ARGENTINA

DORA HOFFMANN

CUADERNO DE VIAJE

**Ilustraciones: Tacos originales de
ELOÍSA ROMERO**

Colección "Entre Ríos" N.º 22

**LIBRERÍA Y EDITORIAL COLMEGNA S.A.
SANTA FE — ARGENTINA**

DEL ADIÓS



Sobre los trenes que parten
inclinamos un mapa de olvido.
En las esquinas,
las encrucijadas
y los muelles,
enterramos una música,
un perfil roto o una llave,
y en el fondo de la casa un ángel de polvo.
Todo crece con forma de huida,
larvas de despedida nos lamen la sangre
y un ramo de niebla nos pesa en los brazos
cuando regresamos
Herramientas dulces,
torres del amor,
moradas simples como el agua
o calientes torbellinos parejos,
todas las manos maduran
para ese único gesto de adiós.

II

Nos vamos lentamente
pero nuestros ojos
apurán destrucciones,
savias precipitadas,
inútiles zarpazos
en los rostros
o la orilla que amamos.
Nos vamos lentamente.
Es hora de apagar
la última lámpara:
que sólo la sombra
sobreviva a la sombra.

III

Los grandes viajes,
los verdaderos grandes viajes
comienzan
en nosotros:
se fue la casa,
la cuchara tierna
con el sol
y el perro.
(la tarde
y su pequeña lluvia)
Se fueron las cenizas
que esparcimos girando,
ceñidos hasta el hueso,
cada vez más desnudos.
Se fue lo que no fuimos.

IV

Digo adiós,
agito estas negras sílabas,
planto esta hormiga voraz
sobre el paisaje,
y estiro prolijos límites de aire
para ordenar la cifra
(que luego la memoria,
diestra en ceremonias astutas
desgarra y recompone).

V

¿En qué idioma callamos
la despedida?
¿En qué aire se engarza
la última mirada?
¿Qué viento inmola para siempre
un pañuelo de adiós?

LOS VIAJES

I

Cuando nos deslizamos
entre cielos provisorios,
no esperemos
que alguna raíz crezca bajo nuestra sombra.
En cambio hay abandono
de máscaras y signos
con una rapidez que apenas,
pobremente,
imita a la vida,
porque en toda nueva esquina
sube esa ráfaga
que dispersa los astros,
mezcla los destinos,
y nos obliga
a recomenzar.

II

Pero quizás en alguna parte
alguien urde nuevos paisajes
o sopla grandes racimos de nubes
con forma de león tendido o de paloma.
Quizás alguien construye a golpes,
furiosamente,
ciudades
que encerrarán nuestro miedo.
Seguramente hay quien
extrae de la nada
rostros y piedras
y los modela para la memoria...
Pero
¿y si en cambio fuéramos
los protagonistas,
pobres marionetas de una historia
que alguien olvidó inventar?

II

Pero quizás en alguna parte
alguien urde nuevos paisajes
o sopla grandes racimos de nubes
con forma de león tendido o de paloma.
Quizás alguien construye a golpes,
furiosamente,
ciudades
que encerrarán nuestro miedo.
Seguramente hay quien
extrae de la nada
rostros y piedras
y los modela para la memoria...
Pero
¿y si en cambio fuéramos
los protagonistas,
pobres marionetas de una historia
que alguien olvidó inventar?

III

Hay viajes que no haremos.
Desde el mapa
puntos rojos como bocas nos guiñan,
ríos enmascarados nos esperan en vano.
En cierta esquina un aire
congela los encuentros,
y ese temblor o aquel deslumbramiento
es un agujero en donde
nada sucede.

Hay formas que debían nacer de una palabra,
silencios que nuestros cuerpos hubieran aprendido,
espacios derramados que no levantaremos
con un recuerdo solo.
Hay estatuas y calles que flotan sin destino,
un jardín imposible,
y un cielo que no encuentra lugar en la mirada.

IV

No la estatua
sino su sombra.
No el árbol
sino su llamarada.
No el mar
sino su deseo.

Mezclemos los itinerarios,
extraviemos las brújulas...

abordemos el último tren.

V

Será en algún callejón de Cuzco,
o en las terrazas quebradas
de Machu-Picchu,
(allí donde los muertos suben a nacer
en la voz de un hermano)
o en el miserable mercado de Acapulco
tendido junto al mar
lujoso.

O tal vez en Cajamarca,
blanca y medida como el pan,
o en la plaza de Oaxaca,
apenas sostenida por la música
de marimbas y bandas;
o en la siesta amarilla de Chan-Chan,
cuando los peces petrificados de sus muros
vuelcan una sombra áspera.

Tal vez en la espesura de La Venta,
donde un dios cautivo desnuda sus cuatro rostros
furiosos,

o sentados junto a las frías serpientes de Tenayuca,
prontas a reiniciar, bajo la epidermis del silencio,
un ciclo sin fin,
(el mismo que sin saberlo trama la tejedora de Pisac).
Quizás en compañía de los atlantes de Tula,
que ya difícilmente sostienen el cielo
sobre sus cabezas.
O comiendo naranjas por la avenida de los muertos,
allá en Teotihuacán.
Pero simplemente puede suceder en una ciudad
[desconocida,
en cualquier lugar.

En alguna parte,
alguien que se nos parece
avanza a nuestro encuentro,
nos mira con ojos
que reconocemos.
Es allí donde todo viaje tiene fin y comienzo.

VI

Allá abajo todo es espesura,
los cuerpos lentos y los metales,
el poder de las formas,
y ese arrasador
martillo del mediodía
tallando el tiempo
entre las piedras.

Aquí,
un pez de polvo cruza
un acuario desierto.
Apenas
una mirada
como un perfil de aire
nos vuelve entre las cosas.

Las nubes no nos dicen
nada definitivo.

VII

Las ruedas del tren
aprietan nudos que se abrirán
en los paisajes.
Líneas de árboles
perros y horizontes
cruzan su lenguaje ciego,
porque quien contempla
la inmensa
feroz huida de las cosas
no sabe
si la vida a su lado pasa
o si es él quien pasa
por la vida.

VIII

Los viajes clausurados,
los viajes sitiados,
el ascua de un viaje
inmóvil
bajo el párpado.
Los viajes imposibles.
Los viajes hacia adentro,
pulidos por la sangre;
los viajes en los espejos
enfrentados del sueño,
(vasallaje que sólo
quiebra la muerte)
y los despedazados,
circulares
viajes por el recuerdo:

¿anticipo o memoria
del viaje verdadero?

IX

Una mujer con ramillete azul cruza una calle.
Alguien se inclina sobre una antigua música.
Nadie mira el mar por mis ojos.
Algunos dibujan distraídos
el contorno de una ciudad perdida.
Todos tienen miedo.
Muchos sostienen su piedra de silencio.
Alguien respira.
Mi nombre que nadie nombra me suspende en el aire.

X

Camino por una ciudad desconocida.
Quién soy
sino la desconocida que camina por la ciudad.

Aquí,
bajo este cielo que sostengo a fuerza de mirar,
ni un solo pensamiento me cerca,
ni una voz me empuja,
rodeándome.
Ahora, nadie piensa en mí,
suavemente
inclinándose bajo una lámpara.
Nadie me clava a la tierra con la obstinación de su
[recuerdo,
ni construye una casa para mi nombre,
ni me lleva, minúscula, sentada en su memoria,
ni me calienta al sol de su sangre
ni borronea mi jirón de sombra.

Mi rostro no cae por el silencio de nadie.

Todos pasan henchidos de ignorancia de mí.
Todos me disuelven minuciosamente.

Pero aún,
soy un terco ejército de huesos
una arena ordenada
un hambre circular.
Aún me alimento bajo mis párpados
y llevo a cuestras mi pedazo de existencia,
mi pan raído.

PIEDRAS DORMIDAS

“¡Déjennos pues ya morir,
déjennos ya perecer,
puesto que ya nuestros dioses
han muerto!”

(Libro de los Coloquios)

ATLANTES DE TULA

Los gigantes de Tula van a despertar,
sus pies golpean la tierra,
el cielo se resquebraja sobre sus cabezas.
Los guerreros de Tula van a despertar.
El mediodía sopla furiosamente
en sus escudos.

DIOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

El hacedor de trampas,
el que atornilla
mi pedazo de aire,
sabe mi nombre de mañana,
la forma que ya tira de mis huesos.
Él convoca la cifra exacta del error.
Elige mi pregunta y su silencio.

DIOS DE LA LLUVIA

Tláloc,
niño de agua sentado entre las ranas,
cuando te asomas a la ventana
de los campesinos,
tu rostro es dulce como el pan,
pero tu voz cuenta la misma
vieja historia
que escuchamos con un solo oído
y aún fingimos creer.

DIOSA DE LAS FLORES

Su rostro entre el ropaje de las flores,
ruedas del sueño,
molinos del delirio.
Y era secreta y suave su sonrisa:
"no le digas a nadie lo que te sonreí".

DIOS DEL SOL

Acaso entre su séquito
de guerreros difuntos
(el ojo arrancado por el águila,
la mano en el inútil
cuchillo de pedernal)
pálidos seguidores
de lo inalcanzable,
alguien tronche el estricto
poderoso bastión del mediodía:
y nos devuelva un cielo
desarmado.

SERPIENTE EEMPLUMADA

(Plumas para arrastrarse
por la tierra,
llamas para volar)
Señora de los frisos,
la serpiente
danza,
hinchida de piedras
y de sol.

Desde anchos
corazones de dioses,
la crueldad
ondula su siseo,
pule su ojo
de obsidiana.

FIGURA OLMECA DE CUATRO ROSTROS

Uno está encerrado
en las aguas inmóviles
de la adolescencia;
prisionero de su contemplación
aún urde mundos,
jaguares lascivos,
cintas de fuego.

Otro espera al borde de un verano
entre ramos de sal...

Este calla un pueblo de cenizas.

El cuarto
(el del espejo)
a todos alimenta,
a todos vigila.

A todos traciona.

YACENTE CON MÁSCARA DE JADE

(Templo de las Inscripciones)

Bajo los pilares rectos
de la sabiduría,
y el cielo pulido del templo,
gruesos agujeros,
desgarramientos de la tierra,
empujan
a lo profundo,
donde el yacente con máscara de jade
contempla su muerte:
único rostro desde siempre abierto
como una flor al borde de sí mismo.

TEMPLO DE MIL COLUMNAS

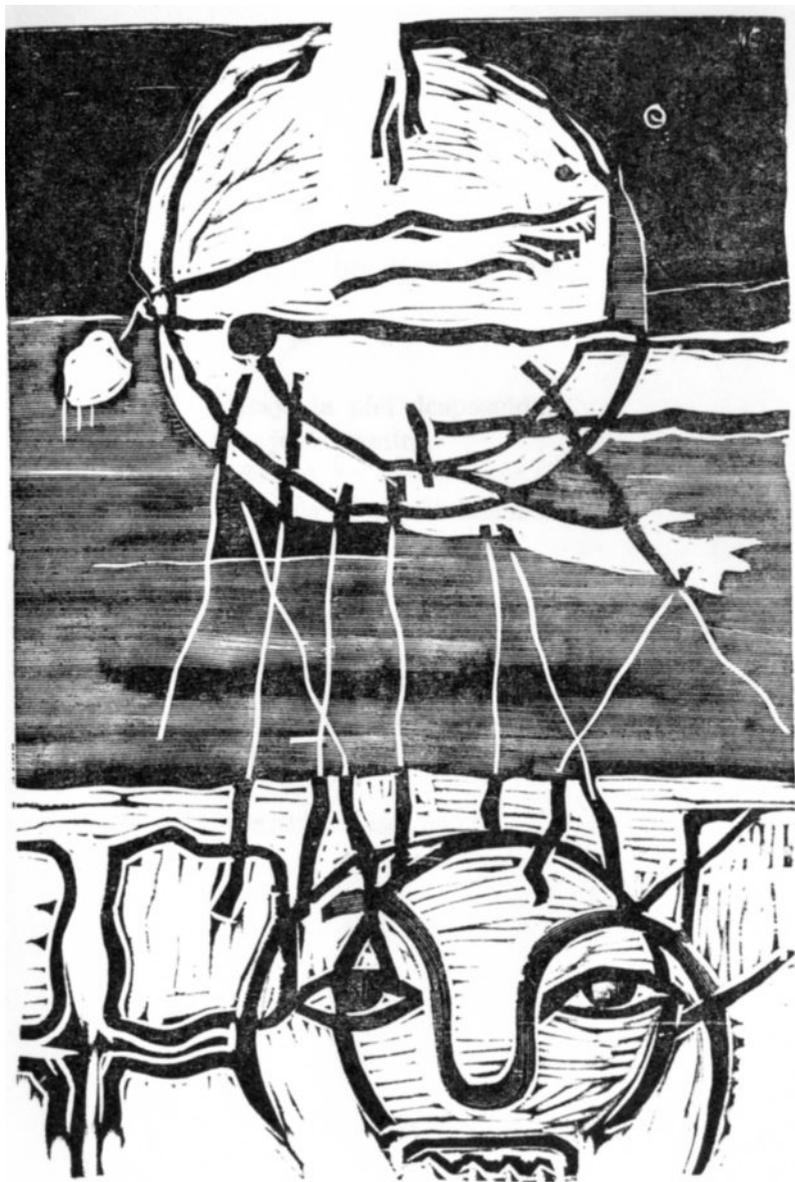
(Chichen-Itza)

Tranquiliza la certidumbre de estas piedras,
su rectitud adherida a la raíz
de tanta permanencia.
Y la mañana crece
como una roca.

Nuestro ojo derecho tan feliz
ignora que el izquierdo,
ciego de lejanía,
no puede ver los signos
que los dioses trazaron
a nuestros pies.

TEMPLO DE LAS TORTUGAS

Dueña
de los solsticios de verano,
la tortuga
amasa su pequeño cielo,
lento
como una lágrima.
Y a sus espaldas
se redondea la casa de silencio,
llena de esos signos
que sólo el viento
lee.



SOL EN UN MURO DE UXMAL

ARISTO DE ARIZONA

Bajo la piel desposeída,
bajo la lámina
de sol,
ondula el perfil henchido
de la noche
y habla su lengua,
pájaro de temblor.

En tanto las grietas elaboran
reptiles,
trampas,
perfumes ciegos.

IGLESIA DE PUEBLA

Vacío de su nombre,
flota el ángel vencido
en la cúpula del aire:
su sangre en la flor de yeso,
su aliento en la flor
de oro.
(el cielo es una palabra
demasiado violenta).

DONCELLA DEL CENOTE

(Chichen-Itza)

Traje mi corazón para lujo de los peces.
Aguas desnudas me lamen
la mirada
donde habitó,
junto a la mueca del verdugo,
la hierba al sol.
Me mondan los huesos
que fueron mi cárcel,
mi ataúd,
mi puerta abierta al hambre.
Por mi memoria nadie camina,
golpeando el silencio
con sus pasos pálidos...
yo soy la constructora de la noche,
la purísima nadadora del reino circular.
No tengo orillas
porque crezco en la muerte y me derramo.

TEJEDORA DE PISAC

Entre estas manos
que aprisionan peces y soles,
y anudan ríos simétricos
y pumas,
o derriban una luna
áspera,
la tarde crece a golpes
de iluminaciones.

Cuando se detienen,
todo
el silencio del mundo
cuelga de un hilo
solo.

CUZCO

Partieron los latidos de tu corazón amurallado.
Arrancaron el cordón umbilical
que alimenta a las águilas.
Asesinaron la señal
de los muros.

Desde entonces el sol
fue ese perro amarillo
que nos lame las manos
en silencio.

MACHU-PICCHU

Cielo empecinado,
y abajo, hacia el abismo,
las sombras
se desperezan puras,
afiladas.
Y entre cielo y abismo
suspendida
vertiginosa Machu-Picchu,
pasajera del aire,
fortaleza del sol y la locura.
Por las escaleras laberínticas
o por las terrazas circulares
y por los labrados pasadizos
asciendes al sol,
a la razón unánime del día
y las doscientas vírgenes te amparan.
pero suena a veces
el canto de la tierra:

si la locura ronda el precipicio
desatas tu equilibrio,
el blanco rigor de tu silencio,
te asomas al abismo,
te despeñas.

Y las doscientas vírgenes en llanto.

CAJAMARCA

Llegaron con el trueno:
en sus frentes brillaba
la palidez de las piedras
constructoras de dioses
sin futuro.
Los caballos bajaban como ángeles.

Aquí amasaron con el oro más negro
la señal del escándalo,
la frontera del buitres.
El límite de sangre.

PLAZA DE OAXACA

Era dulce la plaza de Oaxaca,
era apenas real.
Sólo un poco de sol
y un jirón de humilde música la inventaban.
(Un día la marimba y otro la banda).

A su lado crecían
templos altos y bellos como reyes
que arrojaban sus sombras desdeñosas y casi azules,
casi crueles
entre las hojas.
(Un día la banda y otro la marimba).

Y era bueno estar allí
saboreando un café de otoño en la terraza del hotel,
mientras al atardecer
del lado de Monte Albán

llovía otra música que no se oía
de tan exacta.
(Ni la marimba ni la banda).

Cuando callaba,
la plaza rompía sus amarras,
subía por el aire como una gran burbuja...

desde el borde de todo sueño la mirábamos.

DEL REGRESO



Todos mis pasos vuelven
al agua natal:
los que me llevaron,
los que seguí sin saber,
los que parecían alejarme
y me traían,
los que hubiera borrado,
los perdidos,
los que no di...

Agua tendida entre días de polvo
y orillas desveladas,
aquí enjuagaba su luz
la tarde cenicienta
llena de humo y peces;
(su cadencia tiene la lentitud
de los perfiles
entrevistos en sueños)
y es siempre fiel a sí misma,

siempre huyendo, inmóvil,
diversa,
siempre igual,
toda regreso y despedida,
toda enumeración
y también olvido.

Adentro mi casa todavía crece
en medio de sus perros tibios
y de sus lámparas...
unos gestos lentos se despliegan
hasta tocar mi nombre.

En el fondo una campana
agita algo que no entiendo,
su voz cae desnuda como un puño.
Los ojos de un extraño
duplican esos ritmos quebrados
del recuerdo.
Y el agua arrastra esa tristeza
de no reconocerse entre las cosas...
(Es inútil tanta permanencia,
como un puerto donde nadie espera).

Una luna muerta rige rostros de arena,
oscuros desplazamientos
imitan los cielos de la infancia,

pero en mi alma un trompo
gira para siempre
y asusta su terquedad
como un ojo vacío.

Las ondas recomponen reflejos,
alianzas momentáneas,
música de los cuerpos...
(Quizás hasta una costumbre
dulce).

Pero siempre yo, del otro lado,
como una sombra o una certidumbre.

El agua me repite que no existe el regreso.

ÍNDICE

	Pág.
DEL ADIÓS	7
I	11
II	12
III	13
IV	14
V	15
LOS VIAJES	17
I	19
II	20
III	21
IV	22
V	23
VI	25
VII	26
VIII	27
IX	28
X	29
PIEDRAS DORMIDAS	31
ATLANTES DE TULA	33
DIOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE	34
DIOS DE LA LLUVIA	35
DIOSA DE LAS FLORES	36
DIOS DEL SOL	37
SERPIENTE DESPLUMADA	38

	Pág.
FIGURA OLMECA DE CUATRO ROSTROS	39
YACENTE CON MÁSCARA DE JADE	40
TEMPLO DE MIL COLUMNAS	41
TEMPLO DE LAS TORTUGAS	42
SOL EN UN MURO DE UXMAL	45
IGLESIA DE PUEBLA	46
DONCELLA DEL CENOTE	47
TEJEDORA DE PISAC	48
CUZCO	49
MACHU PICCHU	50
CAJAMARCA	52
PLAZA DE OAXACA	53
DEL REGRESO	55

EN SU PRIMERA EDICIÓN DE 500 EJEMPLARES
 REALIZADA EN PAPEL LEDESMA, SE TERMINÓ
 DE IMPRIMIR EL DÍA 20 DE ABRIL DE 1977
 EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LIBRERÍA Y
 EDITORIAL COLMEGNA — SAN MARTÍN 2546
 SANTA FE (REP. ARGENTINA).